

# DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

V. 5139. Suscripción en Córdoba. Fuerza de Córdoba.

Por un mes...	8 rs.
Por trimestre.	22 rs.
Por un mes.	10 rs.
Por trimestre.	28 rs.

Domingo 8 de SETIEMBRE DE 1867.

Los Sres. suscriptores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XVIII

## Sección editorial.

### REVISTA DE PARIS

Digáse lo que se quiera, el hombre no puede vivir sin creencias. Nada lo prueba tan claramente como el asfalto que procura reemplazarlas si tiene la desgracia de perderlas. No conozco hipérbole más atrevida que nuestra locución: «no creer en Dios ni en el diablo.» En nuestro siglo abundan los ateos, los panteistas y los materialistas, pero nunca han gozado de tan extraordinario crédito los embajadores; nunca el charlatanismo ha explotado á la humanidad con cierto tan escandaloso como en nuestros días. Los fabricantes de panaceas anuncian por millares las curaciones de dolencias mortales; la quiromancia se ejerce á la luz del dia; el sonambulismo es una profesión pública y acreditada, y mas de un zapatero espiritista cuenta al amor de la luna que, en sus ratos de ocio se entretiene en evocar las almas de Alquimedes, Platón, Galileo y Chateaubriand, para departir con ellas sobre porvenir de las sociedades.

Y no solo toda aberración, por estupenda que sea, encuentra apóstoles y sectarios, sino que el fanatismo de estos es tanto mayor, cuanto mas absurdamente y repugnante es ella.

Tal hay que por pasar plaza de desprecipitado niega redondamente que la medicina sea una ciencia, y acepta á ojos cerrados todas las pócimas y unturas del primer curandero, que le sale al paso, y tal que ni siquiera equivocación pone los pies jamás en la iglesia, consulta en sus apuros á una sonambula, con tanta fe y candidez, como los gentiles al preguntar los sucesos futuros á las sibillas y las auguras.

Estas supersticiones son indignas del «siglo de las luces,» como llaman modestamente todos á la época en que vivimos.

Pero cómo calificar estas deploables aberraciones del entendimiento humano, cuando se observan en una capital que, como París, blasona de ser la mas culta y despreocupada del mundo entero?

Un zuavo de la guardia imperial, cansado de la existencia monótona que llevaba en la guarnición de Versalles, resolvió en un momento de buen humor divertirse á expensas de los tunos de París. Escribió un amigo a vecindad en los alrededores de la Bastilla para que le cediese á ciertas horas su habitación, y el dia menos pensado apareció en la capital curando á los paralíticos, resultuyendo la vista á los ciegos, obrando en fin, tales prodigios, que no hubo cojo, tuer-

to, tullido ni manco en París que no acudiese ó se hiciese trasportar á la casa de los milagros. Eran de oír los que se contaban entre aquella multitud fanática. Los tan famosos de Moisés eran tortas y pan pintado comparados con ellos.

Lo mas estupendo del caso, era que el zuavo Jacob (que así se llamaba el milagroso,) no propinaba brevaje alguno ni prescribia regla higiénica á sus consultadores. No señor; esto era bueno allá en los tiempos de Mari- castaña; y luego tenía el gravísimo inconveniente de poder dar con el flamante doctor en una sala de policía correccional, catástrofe que hubiera vuelto tragedia al sainete. No, su método era mas sencillo. A los ciegos les decía: «mirad, á los tullidos candad.» Ni mas ni menos. Y los ciegos miraban, y los tullidos corrían inconvenientes como por arte de encantamiento. Al menos así lo decía el vulgo. Si por casualidad algun doliente escéptico osaba pedir consejos al zuavo, este respondía: «no creais á los médicos ni tomeis medicinas.»

«Qué tal? Yo tengo para mí, que el tal Jacob debe ser un tuno muy redondado, y un profundo observador. Solo así se explica toda la filosofía de esta doctrina, hecha para explotar la superstición de un pueblo esceptico.

Entre tanto, la popularidad del zuavo fué creciendo de tal manera, que á los pocos días ya no se hablaba en París de otra cosa, ni había medio de entablar conversación en ningún salón, café, paseo ó oficina, sin que un interlocutor hallase medio de encajar en el diálogo la frase estereotipada: «a propósito, ha visto V. á Jacob?»

En vano alarmada la prensa trató de ridiculizar la preocupación del público, haciendo mil variaciones sobre el tema: «ex nihil nihil fit;» en vano los mejores cirujanos de la capital se dignaron retar al zuavo á que curase en su presencia y en un hospital á los enfermos que ellos designasen. El vulgo siguió aplaudiendo al curandero y llamó «envidiosos» á los Galenos que imprudentemente habían tomado cartas en el negocio; los estrepitosos siguieron asediando en tristísima procesión la casa de la calle de la Roquette, y Jacob siguió divirtiéndose con gran escándalo de los discretos y progresivo embelesamiento y aplauso de los bobos.

Esta ridícula comedia ha durado mas de un mes, para honra y gloria de la civilización moderna. El primer rayo de luz que ha hecho abrir los ojos á la policía ha sido una carta escrita á los periódicos de París por orden del mariscal Forey, en la cual declara el vencedor de Puebla que Jacob le visitó prometiéndole que le restituiría el uso de su pierna para-

lizada, y que ha hecho un «fiasco» completo.

Por último, la autoridad se ha relajado á poner coto al escándalo, prohibiendo, como en tiempo de los convulsionarios, los milagros de este zulo bufón.

Cerca de Tolosa se perpetró tiempo atrás un horrible asesinato en la persona de un anciano avaro y opulentísimo que vivía en una granja aislada que recelaba, según voz pública, incalculables tesoros. La justicia prendió á los culpables, condenando á muerte á uno de ellos y á otro á cadena perpetua. Había entre los culpados un cuitado, especie de hispán, que recorría todas las ferias del mediódia de Francia arrancando muestras á los aldeanos, vendiendo elixires y declarando sus virtudes, vestido de un modo fantástico que le había valido el apodo de «Casco de hierro.» Este infeliz se defendió con notable entereza y sangre fría, y reconoció su inocencia fué puesto en libertad. La reputación que este proceso le ha dado es inmenso. Hoy está contratado en la Exposición universal, en donde gana muy buenos cuartos mostrándose al público en su traje legendario de «guerrero.»

Otro proceso ha dado tristísima celebridad á la mujer llamada Frigard, cuya cinica depravación ha interesado en sumo grado á la prensa y al público. Esta mujer, condenada á cadena perpetua por homicidio voluntario, era «espiritista,» y había revelado la existencia de grandes tesoros ocultos en un antiguo castillo feudal. «La Situación» periódico político que blasfoma de grave y despreocupado, anuncia que va á publicar una historia de este castillo, «con las cartas que escribió sobre el asunto la Frigard á su propietario.»

Si la literatura retrata la sociedad, ¿qué diremos de la sociedad francesa, cuyo gusto estragado se complaza en estas lecturas mal sanas y abominables?

J. Coroleu.

## Sección de noticias.

### NACIONALES.

El ministro de Gracia y Justicia señor marqués de Roncali ha dirigido al episcopado español con fecha 24 de agosto la importante circular siguiente que publica la Gaceta del 5:

«Desde que, en circunstancias bien azarosas, se dignó S. M. la reina (q. D. g.) constituir el gabinete presidido por el señor duque de Valencia, al que tengo la honra de pertenecer, se ocupó mi digno antecesor en el despacho de los negocios eclesiásticos, con el firme propósito, secundando así las elevadas miras

de S. M., de procurar la completa y les ejecución del Concordato de 1851 y del convenio adicional de 25 de agosto de 1859, como asimismo de las concordias ajustadas con el M. R. nuncio de Su Santidad para llevar á cabo muchos de los acuerdos contenidos en aquellos solemnes tratados. Bien conocidas son del episcopado las importantes disposiciones adoptadas desde entonces, así en casos particulares como en virtud de medidas generales concertadas previamente con el representante de la Santa Sede; debiendo citarse entre las más capitales, porque ponen muy de manifiesto el sistema que en materia de tal gravidad se propone seguir el actual gabinete, las referentes al arreglo parroquial, á las capellanías colativas y fundaciones pisadas, y por ultimo, el real decreto de 27 de junio de este año, declarando, entre otras cosas, la inteligencia práctica de la palabra promoción, que se usa en el art. 18 del Concordato, y de la cual se deduce necesariamente que toda vacante producida por un nombramiento de la corona que no sea la consecuencia del tránsito de una pieza inferior á otra de superior estegaria ó consideración canónica, ha de reputarse mera traslación, quedando sujeta por consiguiente á la alternativa establecida entre la corona y el prelado.

Llamad, después, por la bondad de su majestad, el ministerio de Gracia y Justicia, ha dado á conocer desde el primer momento y de la manera mas espícita y terminante mi decidido propósito de seguir sin levantar mano la marcha y sistema que ya se habían trazado, á fin de completar gradual y progresivamente, con acuerdo del M. R. Nuncio de Su Santidad, la franca ejecución del Concordato en todas sus partes; siendo á la verdad muchos los puntos interesantes que todavía se hallaban pendientes y han de ser examinados con meditacion á fin de consolidar mas y mas la concordia entre el sacerdocio y el imperio.

En medio de otras muy graves y perniciosas atenciones, ha procurado tener frecuentes conferencias con el representante de la Santa Sede, siendo el objeto de ellas determinar con precision el estado en que se encuentra actualmente la ejecución del Concordato; fijar metódicamente los puntos que necesitan aclararse ó ampliarse por medio de disposiciones secundarias ó resoluciones en armonia con la mente y espíritu del mismo Concordato, y establecer, por último, el orden que ha de observarse para plantear y resolver en su dia las cuestiones pendientes en la actualidad, teniendo muy en cuenta su misma importancia y naturaleza.

Para obtener este resultado, nada conviene tanto como reunir los datos y noticias congruentes al objeto, y conocer sobre determinados puntos el ilustrado parecer de los prelados, tan entendidos

en estas materias como interesados á la vez en el buen régimen de la Iglesia. En esta atención, y considerando que en lugar de oír á cada prelado en particular, especialmente sobre ciertos puntos, es mas preferible que los de cada provincia eclesiástica emitan su opinión colectiva, S. M. se ha servido resolver que en los casos de que se trata se pidan á los metropolitanos por este ministerio, de acuerdo con el muy reverendo nuncio apostólico, los datos y noticias pertinentes, proponiéndoles la serie de preguntas ó cuestiones que convenga escuchar, á fin de que reunido á sus suffragáneos en conferencia privada ó poniéndose de acuerdo con ellos del modo y forma que les parezca mas conveniente y oportuno, puedan evacuar el correspondiente informe, en que de una manera clara y precisa se consigne la opinión de todos los prelados en esa metrópoli acerca de los puntos que hubiesen sido objeto de la consulta.

Y el orden de S. M. digo á V.... para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V.... muchos años. San Idlefonso 24 de agosto de 1867.

—El marqués de Roncali.

Dice el Irurachat de Bilbao con fecha del 4:

«Estamos atravesando un deshecho y espantoso temporal. Anteayer la tormenta abatió un árbol en el paseo del Arsenal, y ayer tarde descargó tal tempestad que durante media hora el horizonte estuvo muy cerrado, y cayó abundantísima piedra. Fecas veces hemos conocido un aguacero mas fuerte. El día no se anuncia tormentoso, agitado y duro. Los periódicos se ocupan de diversas señales características que anuncian un invierno anticipado y crudo.

De varios pueblos del señorío nos escriben que todas estas últimas nubes se nota el paso de grandes aves acuáticas.»

El Banco de España continúa presentando una situación favorable. En 31 de agosto tenía en caja 111 millones de reales para responder á 200 millones que importaban los billetes en circulación.

Las cuentas corrientes ascendían en aquella fecha á 152 millones, número bastantes superior al que figuraba en fin del mes anterior.

Su cartera continuaba, sin embargo, en la misma situación que hace tiempo, ascendiendo á 433 millones.

La deuda flotante, que en 4.º de julio importaba 172.604.141 escudos, tuvo durante dicho mes un aumento de escudos 36.862.417, y una disminución de escudos 32.227.805, quedando en su consecuencia representada en 1.º de agosto por la suma de 117.338.754 escudos.

(537) engalanadas que de costumbre, y todo en París era fiesta, alegría, primavera!

Tomad conmigo la calle de Fosses-du-Temple; penetremos juntos por la puerta de los Artistas, á ese grosero edificio que se llamaba entonces el Circo Olímpico.

No había ensayo: silencio completo en el atrio, que perfumaba un olor de ensalada de legumbres que se extendía desde el chiribitil del portero á toda la escalera.

En la vasta escena, apenas iluminada por un solitario quinqué, había solo un tramoyista dormido.

Respetemos su sueño y subamos, subamos siempre, hasta ese largo corredor que tiene multitud de puertas y son otros tantos cuartos destinados á los comparsas y figurantes.

Cada noche contienen dos ó tres ejércitos, un puñado de bravos compuestos por setenta y cinco céntimos

A la sazón todo está deserto, muerto, y el rumor de nuestros pasos turba

(540)

E. Clopinet, tranquilo con esta demostración, volvióse hacia uno de los fragmentos de espejo que adornaban la pared, y como el lado derecho de su cabellera estuviese ya todo cogido en papillotes empezó á hacer lo propio con el izquierdo.

—No acabaremos nunca! exclamó Bibi al verle dirigirse á tomar las tenacillas que se calentaban sobre unos cuantos carbones.

—Un poco de paciencia... repuso Narciso; considera que la cita no es hasta las dos.

—Si, ya sé que tenemos tiempo;

pero tanto te interesa tu hermosura?

—Oh, sí... por ella!

Estas palabras encerraban todo un poema de caballerosa pasión.

—Es decir, que estás enamorado?

—Bibi con aire de compasión.

—Como Oteo, como Romeo, como el Cid!

—Quién lo hubiera creído de tí?

pobre Narciso!

—Por qué? Estoy precisamente en

(541) la edad en que el corazón es mas accesible á los dardos de Cupido. Este dios ha elegido mi corazón por domicilio y toca en sus fibras la guitarra todo el día.

—Cuando ayer, por primera vez, me honraste con el cargo de confidente, prodiójiste en mi un asombro del que no he vuelto a.

—Cuando conocíste á mi princesa...

—Date prisa! Aunque no sea mas pronto á su magestad, la futura señora Clopinet.

—Ayúdame entonces; da fuego á estos papillotes.

—Cerrante pero por mis honorarios... Me referirás en detalle la novela de tus amores.

—Allá voy.

Nunca ocultare su fondo de mi pecho á tí, mi fiel amigo...

—Narciso! interrumpió Bibi semejándose con la tenacilla que acababa de cojer; prosa, prosa por Dios!

—Ya me callo, ó mas bien hablo en humilde prosa, escucha.

(544) Pero guardate de juzgar á mis diosas por estas primeras apariciones. No es una Clorinda, una Marisa, una Bradamente.

—Pues qué es?

—Una virgen sencilla y modesta á quien el menor piropo hace ruborizar, en quien la actividad laboriosa vale tanto como la jovialidad de su alma! Además tiene una distinción, ni mas ni menos que una duquesa...

—¡Hombre! ¡es posible!... ¡una lavanda!

—Lavanda,... accidental, porque había consentido por pura condescendencia bajar á sumergir sus manos en el canal. De ordinario repasa. ¡Ah! los hierros de su reja no logran contener á mi corazón!

Y en esta esclamación anacrónica, Clopinet hizo un movimiento que puso en comunicación su oreja izquierda con las tenazas que tenía Bibi.

—Ayl ayl ayl!

—¡Estate quieto, poés inflamable!

y dime, para analizar todas las per-

## ESTRANJERAS.

En un artículo que publica *La Libertad* bajo la firma del Sr. Girardin, se lee el siguiente párrafo:

«Seamos claros. Las intenciones de Prusia no pueden estar oscurecidas por ninguna nube ni cabe duda sobre él. Nada deseó tanto Prusia como alargar una mano amiga á Francia. Esto es su interés, pero á condición expresa de que Francia no se mezcle por ningún título, motivo ni pretexto en los asuntos interiores de Alemania.»

Esto es claro, en efecto, contesta la *France*. Prusia quiere nuestra amistad con tal de que le dejamos tomar la Alemania del Sur como ha tomado la del Norte y colocar sus cañones en el puente de Kehl, como quería conservarlos en la fortaleza de Luxemburgo. El Sr. Girardin aconseja, como la única conducta que pueda seguir Francia, el ajustar una alianza con Prusia. Es la tercera vez, desde hace un año, que el Sr. Girardin propone esta alianza. Sus primeras proposiciones no tuvieron éxito. «Lo tendrá ésta?»

Prusia ha aceptado la proposición de Dinamarca de tratar directamente en Berlín la cuestión del Schleswig septentrional. En su consecuencia el gabinete danés debe enviar á Berlín un comisario especial para tratar con el gobierno prusiano los detalles concernientes á las concesiones para la retrocesión de una parte del Schleswig á Dinamarca. Trátese principalmente de ponerse de acuerdo en la línea territorial divisoria entre las poblaciones que deben continuar perteneciendo á Prusia y las que han de ser consultadas para que elijan nacionalidad entre esta potencia y Dinamarca. Dícese que ambas partes se muestran inclinadas á la conciliación.

En cuanto á las garantías para la nacionalidad alemana que el principio plidió Prusia, se espera que esta potencia no haga de ellas una condición sine qua non.

Los periódicos de Londres aconsejan al gobierno inglés que se une á Francia y á Austria para hacer renacer la confianza por medio de la creación de un nuevo derecho público, cuyas bases se encontrarían en el tratado de París de 1856, en el convenio de 15 de setiembre de 1865 y en el tratado de Pregn de 1866.

Cartas de Viena dicen que los discursos pronunciados por el emperador Napoleón durante su viaje á Flandes han producido en Austria el mejor efecto y que en todas partes se interpretan en sentido pacífico.

Se ha abierto en Roma el testamento de la difunta reina viuda de Napoles. Esta princesa austriaca induce á su familia á retirarse á Viena si quiere gozar de su sucesión. Nombra administrador de la misma y ejecutor testamentario al archiduque Alberto.

El emperador negro Souloque ha fallecido en Petit-Gogore, su pueblo natal, donde había obtenido permiso para residir. Souloque había reinado diez años Ha Haití con el nombre de Faustino I. á muerto á los ochenta y cinco años de edad.

La Perseveranza de Milán, en un artículo sobre la situación política de Europa, dice que el emperador Napoleón

desea el establecimiento en el centro de Europa de un Estado que forme un grupo distinto entre las potencias alemana y slava.

Concluye diciendo que un acuerdo entre Austria y Francia será más apropiado para garantizar la paz que para provocar la guerra.

Las últimas noticias de Buenos-Aires recibidas por la vía de Southampton alcanzan al 27 de julio.

El movimiento de los aliados hacia el Paraguay tiene por objeto cortar las comunicaciones con López. Esperase una batalla decisiva. El presidente Mitre había llegado al teatro de la guerra. La gran mayoría del Congreso argentino quería trasladar la residencia del gobierno de Buenos-Aires á Rosario.

Se había publicado en el Brasil el código arreglando la navegación comercial en el río de las Amazonas. Se abrieron muchos puertos.

Le cortó del Brasil vestirá de luto dos meses por la muerte de Maximiliano.

En Prusia crece de día en día la escisión contra la Francia, y los periódicos prusianos revelan una verdadera fiebre patriótica. Un diputado muy conocido, Sr. Tweten, uno de los jefes del partido liberal, dijo hace algunos días en un discurso dirigido á sus electores que la Prusia no puede detenerse en la linea del Mein y que ha de verificarse forzosamente la unidad completa á pesar de los polacos, á pesar de los franceses, á pesar del Austria y á pesar de la resistencia de los Estados anexionados. «La Francia», dijo el orador al terminar, «no es ya la gran nación, no es mas que una gran nación.»

Los londinenses de los Estados Unidos han adquirido el vapor de guerra el *Platon* y despidiéndolo furtivamente hacia las costas de Irlanda ante las que no ha hecho mas que pasar, sirviéndole empero el anhelo de aparecer para publicar en los periódicos americanos que el *Platon* ha recorrido los puertos de la isla, fondeado en varios de ellos y desafiado á la marina inglesa, que no se ha atrevido á medir con él sus fuerzas.

El ministro de la Guerra de Francia está estudiando el modo y forma de instaurar una especie de cuerpos de artilleros sedentarios que se encargaran en todas las ciudades principales de Francia y especialmente en las fronterizas de cooperar con las tropas activas á la defensa de las plazas fuertes. Esto revela, dice una carta, que se hacen preparativos militares para el caso de guerra con Prusia.

El *Invalido ruso* de San Petersburgo desmiente oficialmente la noticia que dió el *Correo francés* de una concentración de tropas rusas en la frontera austriaca. El *Invalido* declara, que a arte de los cambios ordinarios de guarnición, el ejército ruso no ha hecho ninguna especie de movimiento. La escuadra norteamericana mandada por el almirante Farragut, salió el 30 de agosto de Creus-tadt, después de haber tenido un brillante recibimiento.

Según escriben de Berlín á la *Gaceta de Colonia*, es positivo que el príncipe de Hohenlohe ha sometido á los gobiernos de Alemania del Sur un proyecto de federación, proyecto publicado en un periódico radical del gran ducado de Baden.

den; pero el asunto ha quedado en estado de proyecto.

La confederación de Alemania del norte no ha sido reconocida hasta ahora más que por los Estados Unidos y Suiza, cuyos representantes están creditados cerca del presidente de la confederación.

La *Gaceta universal* de Leipzig publica la siguiente carta que el emperador Maximiliano dirigió poco antes de su muerte al embajador de Austria en Méjico, baron Lago.

«Querido baron Lago, ministro de Austria en Méjico;

He acabado para el mundo; mis últimos deseos solo conciernen á mis restos mortales, que se verán pronto libres de sufrimiento, y á los que me sobreviven. Mi médico, el doctor Basch, hará transportar mi cuerpo á Veracruz. No irá acompañado más que de dos criados Gull y Tudos.

He mandado que se conduzca mi cuerpo sin pompa y sin acompañamiento á Veracruz, y que en el buque que debe transportar mi cuerpo á Europa no se haga ninguna ceremonia extraordinaria. He esperado la muerte con calma y quiero gozar también de ella en mi sueldo. Vos habéis querido baron, que el doctor Basch y mis dos criados encargados de mi cuerpo, sean trasladados con él á Europa en uno de los dos buques de guerra.

Quiero ser enterrado á lado de mi pobre mujer. Si la noticia de la muerte del mi pobre mujer no fuere cierta, se deberá depositar mi cuerpo en un sitio cualquiera hasta que la experimente se reúna á mí por la muerte. Tened la bondad de comunicar las órdenes necesarias al capitán de navio Groeller.

Tened también la bondad de hacer que la viuda de mi fiel compañero de armas, Miramon, pueda dirigirse á Europa en uno de los dos buques de guerra. Cuento tanto mas con el cumplimiento de este deseo, cuando que está encargada por mí de dirigirse al lado de mi madre en Viena.

Os doy gracias cordialmente, otra vez mas, por las molestias que os proporciono y queda vuestra,

Maximiliano.  
Querétaro, prisión de los Capuchinos  
17 de junio de 1867.»

Una carta de Berlin dice que verifica de la leva de 1º de noviembre el ejército de la confederación de Alemania del Norte constará de 330,000 soldados, es decir, 30,000 más de los que debían tener con arreglo á la constitución federal.

El presupuesto inglés del año actual arroja un excedente de siete millones y medio de duros que se emplearán en reducir los derechos sobre los seguros marítimos y en minorar la deuda pública.

Mejor.—Se han hecho varias modificaciones en el real de la feria que habran de contribuir no poco á su animación, si es que el agua y las tormentas que ayer andaban bastante cerca nos dejan beber el agua del poquito.

—Un susto.—Caminaba ayer por la calle de Fernando Colón un hombre co-

mo de unos cincuenta años montado en un caballo que llevaba una carga con tazas de hierro. A un descuido del jinete cayeron las tazas, á cuyo ruido se asombró el animal y arrojó al pobre hombre, que se hirió en la cabeza.

—La feria.—Un pocito y una ermita, —y una historia respetable— hoy en Córdoba recuerdan la piedad de nuestros padres.

—Movimiento.—Como verán nuestros lectores en otro lugar de este número se ha confirmado la noticia que ayer anticipamos sobre la traslación al Gobierno de Barcelona del Sr. Don Romualdo Méndez de San Julian. Con el mismo disgusto que nosotros recibimos nuestros lectores esta noche, por las simpatías y el aprecio general que el Sr. San Julian ha sabido conquistarse en la provincia entera, donde se han visto mejoras sumamente útiles debidas á su iniciativa, y donde aun se esperaban otras muchas de reconocida utilidad. Creemos muy merecido el ascenso que se abra de obtener, y por él lo damos la más cordial enhorabuena; pero al mismo tiempo no queremos dejar de consignar una muestra del generoso sentimiento.

—Lo celebramos.—Parece que el entendido arquitecto del distrito Sr. D. Isidoro Sanchez Puelles es el encargado de las importantes obras de reedificación y restauración que van á llevarse á cabo en la iglesia de Santo Domingo de Locena, producto de la mejor época de la arquitectura greco-romana. Conocedores de las dotes del Sr. Sanchez Puelles estamos seguros del acierto con que desempeñará su cometido.

—La juventud cordobesa.—Esta noche celebrará esta sociedad el sorteo de localidades para la función que dará la misma el dia 15 del corriente. Los señores socios que desean presenciarlo pueden asistir á la casa n.º 3, calle de D. Engracia, donde tendrá efecto.

—El tiempo.—Pronto llegará el Otoño—y se marchará el verano. Estas idas y venidas—pondrán mi cabello blanco. —Quintos.—Hoy como hemos dicho no hay ingreso de quintos en la casa de la provincia. Mañana ingresarán Aguirre 33, Bojaluz 22, Adamuz 6 y Villalba 1. Pasado mañana ingresarán Montilla 40, Monturque 2, Bedamej 18 y Guadalcázar 2.

—Dos jóvenes.—El Sr. Gobernador encarga la captura de los expósitos Andrade, natural de Santa Eulalia, de 19 años de edad, y de Pedro Sandoval, vecino de Cordero y de edad de 18 años, procedentes ambos de la casa de Socorro y cesantes del regimiento de Villavicosa, 2º de lanceros.

—Cantar.—Hoy en la feria mis penas—endulzárán con las aguas—y olvidarán desdengos—batiendo en la Fuente Santa.

—Datos.—Antes del dia 10 del corriente debe publicarse la matrícula de caballerías y carriages. Del 11 al 20 se harán las reclamaciones.

—Viage.—Ha permanecido algunos días en esta capital á su paso para Sevilla el Sr. Tubino, director del diario *sevillano La Andaluza*.

—Censos.—En el núm. 56 del «Boletín Oficial» de esta provincia se publica la relación de los expedientes de rendición de censos aprobados por la junta provincial de ventas en la sesión de 31 de julio último.

—Villares.—Hace algunos años se extendió en Córdoba la afición al juego de villa de tal modo, que en cada calle había un salón para este juego y en cada salón un número de vagos bastante considerable que á la salida solían armarse en la calle.

—Boca negra.—Este aplaudido diestro cordobés matará con el Tat, en las cuatro corridas que se celebrarán en Valencia el 18, 19, 20 y 21 de junio con motivo de las fiestas.

—Otro.—En Sevilla se ha ahogado otro hombre que sin duda quiso bañarse en el Guadalquivir.

—Ruidos.—Hay cosa más fastidiosa—más molesta y más cargante—que el estrípito diabólico—de los carros de la carne?

—Traslación.—El contador de la casa de moneda de Sevilla D. Antonio Lina y Golmayo ha sido nombrado oficial primero de la contaduría de Hacienda pública de aquella provincia.

—Subasta.—El dia 12 del actual de 11 a 12 se subastan en el patio de la Administración de Hacienda de esta provincia en cajones de tabaco vacíos, divididos en lotes de 10, 20 y 30.

—A los interesados.—Desde el 16 al 30 inclusive del corriente mes se habrá abierto la matrícula del curso de 1868 en la escuela especial de música de Cádiz.

—Verdad.—Decía uno á un médico, persona de muy buena fe y de instrucción poco común:—Vos, que sois tan hábil anatómico, deberíais conocer todas las enfermedades que obligan á la humedad. —Círto, repuso el médico, pero nosotros somos como los cocheros, que conocen perfectamente las calles, y sin embargo, no saben lo que pasa en el interior de las casas.

—Al agua.—Parece que en el próximo año formarán parte de la compañía que ha de actuar en Cádiz la Sra. García y el Sr. Crespo, que tan gratos recuerdos dejaron en esta capital en el año anterior.

—Todo es comer.—Preguntaban a un dignatario que había ido a un cortijo a comunicar un aviso, como lo habían recibido.—Perfectamente, contestó; han querido hacerme comer. Con efecto: le habían servido dos platos que por poco le devoró.

—Chúpate esa.—Encontró un joven en casa de su novia á un señor entrado en años á quien creía su rival, y queriendo poner en ridículo lo preguntó cuantos años tenía.—No os lo podré decir con exactitud, le contestó; pero tened la seguridad de que un asno es más viejo á los veinte años que un hombre á los sesenta.

—Quién no se casa?—Las personas de uno y otro sexo que se retrén de entrar en las fiestas de Hímenos, se presentan de que no encuentran novia ó novio, no tendrán ya escusa fundada para ello, si no se apresuran á engrosar las filas del estado perfecto.

En prueba de ello, vean nuestros lectores el anuncio que encontramos en un periódico de Barcelona:

—Casamientos.—Se proporcionan entre personas de reconocida moralidad y honestidad, Medina, número 1, principal.

(538)

ba solo el eco de aquella belicosa mansión.

Sin embargo, parecía que en el fondo del último cuarto, se abría una carcelada.

Y lo que es más, una carejada conocida.

Procedímos sin ceremonia. La llave está en la puerta... ¡No me engañabas! Son nuestros inseparables amigos Narciso Clopinet y Bibi, llamado Devorador.

¿Qué hacen allí estos Orestes y Píides del boulevard del Temple: estos Castor y Polux del canal de San Martín.

Consagrados á terminar un disfraz de Carnaval, parecen dispuestos á celebrar el día.

Narciso se ha disfrazado de soldado austriaco, Bibi de arlequin, y ya en carácter de su nuevo papel, brinca, salta, hace mil contorsiones gritando:

—Despáchate, Narciso! ¡despáchate!

Y su fusta acaricia á su amigo en

(543)

vas á incurrir en el romanticismo.

—Es posible; es una de las aberraciones del amor!

—Del amor por dos brazos y dos manos enjabonadas...

—Es que aquellos dos brazos eran de la sirena! Activa en su tarea permaneció inclinada sobre el líquido elemento, dejando solo spercir dos hombres provocativos y su roja y enmañada cabellera.

—Comol jes rojal!

—Como la de Anfitrite de Ruben. Por fin se levantó y no pudo contener un grito de asombro. ¡Cinco pies y seis pulgadas!

—Asombrosa estatura!

—Magnifica! ¡de verdadera reina de tragedia!

—Podrías cesi eseñearla por el dinero!

—No es tal mi intención, y además, Irene no se prestaría.

—¡Ah! se llama Irene?

—Nombre de emperatriz que le sienta como el casco á la cabeza de Mi-

(542)

Y mientras Bibi con mano inesperada daba principio á sus funciones de peluquero, Clopinet murmuró:

—Hace ocho días, en una hermosa mañana, mientras tu le daschas ponpones por cojer cuartos en las orillas del canal, yo pensativamente miraba correr el agua. Un poco más allá sobre la otra orilla había una represión perteneciente á una casa lavadero, del cual salía el acompañado ruido de la paleta.

Una voz incoherente que de su fondo venía, despertó mi musa poética; era una voz de mujer que entonaba una copla vulgar; pero con un timbre tan sonoro, que conmovió las fibras de mi alma! Busqué de donde pediría salir aquella voz y al otro lado del pontón percibí dos brazos desnudos, blancos y torneados como los de una diosa mitológica. En cuanto á las manos, no pudo verlas cubiertas como estaban de blanca espuma de jabón.

—Narciso escuchó Bibi, creo que

el sitio en que la espalda cambia de nombre.



